



Revista Médica de
Homeopatía

www.elsevier.es/homepatia



CURSOS Y CONGRESOS

Entrevista a Divya Chhabra. El salto al *simillimum*: los síntomas peculiares nos guían al remedio

Interview with Divya Chhabra. The leap into *simillimum*: distinctive symptoms lead to a remedy

La entrevista tuvo lugar durante el seminario que Divya Chhabra impartió en Barcelona el pasado mes de junio sobre su método, que ella misma ha denominado “el salto al *simillimum*”.

Durante el seminario nos regaló su entusiasmo y sentido del humor, y compartió sus conocimientos y descubrimientos en el camino de la búsqueda del *simillimum*. Fueron 3 días intensos y llenos de interesantes cuestiones e interrogantes propuestos por los participantes, que Divya contestó de manera generosa, vital y honesta.

Aquí compartimos esta entrevista en la que estuvimos Teresa Herreras, Margarita Ashikhmina (una compañera homeópata de Moscú) y yo misma, donde Divya profundiza un poco más en el método y en su propia experiencia a lo largo de los años.

T.G. (Teresa García). Desde el inicio de su práctica con la homeopatía clásica y el uso del repertorio, los *provings*, el método de la sensación vital y la asociación libre, ¿podría explicar cuál ha sido su evolución hasta llegar a su método?

D.C. (Divya Chhabra). Creo que mi evolución y mi trayectoria son probablemente las mismas que la de la mayoría de los homeópatas. Recién salida de la universidad, con la materia médica y el repertorio, recuerdo estando de interna en el hospital, dar a una paciente Sepia. La paciente tenía prolapso uterino, indiferencia por su familia y su marido, deseo de chocolate, era friolera... y Sepia actuó maravillosamente en ella: el prolapso desapareció, su estado de ánimo mejoró, todo en su estado cambió. Así que pensé “Esto es la homeopatía”. Entonces, algunos días más tarde, acudió otra paciente con exactamente los mismos síntomas: prolapso,

indiferencia, el deseo de chocolate... Y felizmente le dimos Sepia, viendo otro hermoso caso, y nada mejoró con Sepia. Así que aumentamos la potencia, dimos el remedio más frecuentemente, pero nada sucedió. De modo que empecé a ver cada vez más este patrón en los siguientes años de los inicios de mi práctica: que a veces el remedio que elegimos basándonos en la materia médica y las rúbricas funciona, y a veces no funciona. Esto me hizo sentir que, o bien la homeopatía no funciona y es una coincidencia que los pacientes mejoren, o tiene que haber algo diferente, algo más en la elección de la rúbricas que nos llevan a dar un remedio. Así que el primer paso fue tratar de ver qué tipo de rúbricas debía elegir para que pudiésemos dar el remedio correcto. En este punto, lo que empezó a desarrollarse fue la comprensión de que los síntomas no eran solo uno, dos o tres, de las rúbricas o la materia médica y luego los combinábamos, como una totalidad matemática, sino que parecía que los síntomas y las rúbricas formaban una imagen. Así que sentimos que si entendíamos y veíamos las rúbricas, y también la imagen que forman, y luego hacíamos coincidir esta imagen con la imagen de la materia médica y las rúbricas matemáticas del repertorio, no nos íbamos a equivocar. Cuando hicimos esto, el éxito mejoró en mi consultorio, y empecé a sentir “Sí, esto es lo que es”. Pero de nuevo, después de algunos casos, me di cuenta de que había todavía aquellos en los que estando haciendo todo de esta manera, escogiendo las rúbricas correctas, se está formando una imagen, igualando esta imagen con la imagen de la materia médica... sin embargo, seguían sin ir bien. De este modo, cuando tratamos de profundizar en el caso para ver qué rúbrica tenemos que elegir, pensando “Tal vez estamos tomando la rúbrica equivocada o el síntoma equivocado

para construir la imagen”, me di cuenta de que detrás de esta imagen que estábamos viendo emergía otra imagen completamente diferente de la primera. Esto, junto con lo que estaba sucediendo en la homeopatía con el reconocimiento del estado de *delusion*, y la situación de la *delusion*, dándonos cuenta de que los síntomas de nuestro estado no provienen de nuestra situación, de lo que está sucediendo en nuestras vidas, sino de lo que imaginamos, lo que pensamos; y que no es cierto, sino que es una falsa percepción de la realidad. Y así reconocimos que esta imagen interior se trataba de la imagen de la *delusion*, o el estado de *delusion*, y de nuevo, los resultados mejoraron aún más. Pero nuevamente, después de un tiempo, nos dimos cuenta de que todavía existían esos casos en los que estabas haciendo todo de la manera que debías hacerlo: rúbrica, imagen, ir detrás de la imagen, ver el estado de *delusion*, y todavía el remedio no funcionaba. A esas alturas, trabajando en un caso, sucedió algo durante mi práctica: se trataba de una mujer que estaba en una situación muy traumática, en la que sufría abusos físicos por parte de su marido. Ella quería dejar esa relación, pero se sentía atrapada en ella. Cuando obtuve los antecedentes, los síntomas mentales y emocionales, me di cuenta de que habíamos llegado a un lugar muy profundo del caso. En aquel momento, ella dijo: “La sensación que tengo ahora mismo en mi vida es la misma sensación que tuve en mi niñez cuando era muy, muy infeliz”. Y así me di cuenta de que en ese momento y cuando ella era muy infeliz en su infancia, habíamos llegado al mismo punto. Así que en este punto debía estar su remedio. Entonces le pregunté sobre algunos sueños, y ella dijo: “No recuerdo los sueños”. Le dije: “Intenta recordar algún sueño”, y ella me dijo: “Bueno, no es un sueño, pero cuando tenía fiebre en mi infancia solía tener una visión, como una imagen o algo así”. Y esa imagen era que ella estaba en una habitación y había piedras a su alrededor, simplemente que ella estaba en la habitación y había piedras por allí. Pensé: “Muy bien”, y ella dijo: “La sensación en el sueño que siempre tenía, es la misma sensación que siento ahora en mi vida”. Pensé: “Perfecto, una vez que entienda el sueño ya sabré el remedio”, así que le dije: “Dime la sensación en el sueño” y ella dijo: “No, no puedo explicarlo”. Entonces le pregunté: “¿Pasa algo más en la imagen? ¿Te pasa algo a ti? ¿O a las piedras?” y ella contestó: “Nada”. Yo le pregunté: “¿Están las piedras cayendo sobre ti, sucede algo más?” y ella respondió: “No. Yo estoy ahí y las piedras están ahí”. “Ahora, ¿qué hago?”, me pregunté. Yo no sabía qué hacer con estas piedras, pero también sabía que eran muy importantes, porque ella solía verlas con la fiebre, como una alucinación, y ahora, en su vida estaba teniendo la misma sensación, el mismo sentimiento. Así que, como yo no sabía qué hacer, en ese momento le dije: “Ok, olvídale todo”. Las dos estábamos cansadas, dos horas y media de historia, por lo que de todos modos era fácil de olvidar, y le dije: “¿Qué es lo primero que acude a tu mente cuando digo roca?” (Porque había rocas y piedras en la habitación que ella veía en su infancia). Y en cuanto dije “roca y piedra” ella se fue totalmente, y empezó a decir: “Soy como cuando niña, sentada en una montaña, en mi niñez solíamos ir allí, y estoy mirando el cielo, es totalmente azul, estoy sentada en la roca y mirando, y veo las aves volar y luego miro hacia abajo y veo un pájaro volando descendiendo hacia el agua, y me doy cuenta de que es un

pato, y estamos en el agua y entonces todos los pequeños bebés, los pequeños patitos, van detrás de su madre”. Y en ese momento me di cuenta de que todo lo que ella había dicho, su estado emocional, sensación de ligereza, de flotar, a la vez que se sentía muy sucia, de manera que siempre estaba lavándose las manos, bañándose... Toda la causa de su estancamiento era porque sentía que tenía que cuidar de sus hijos. No podía dejar a su marido porque se sentía responsable de sus hijos, y ella solía ir a todas partes con ellos, ocupándose de ellos. Así, me di cuenta de que su remedio era esta ave, el pato, que llegó a través de este proceso. Por lo que empecé a utilizar esta técnica, que se basa —como aprendí después— en la técnica de Freud de la asociación libre, que es su herramienta basada en usar las palabras para acceder al inconsciente. Por eso creo que esto supuso un punto de referencia importante en mi progreso y en mi evolución como homeópata. Porque en ese momento me di cuenta de que la verdadera profundidad del estado está en el inconsciente, y usé la asociación libre como la herramienta para llegar hasta allí. Pero aun así, a pesar de usarlo, aún existían esos casos, en los que trabajas duro y todavía no te dan ese “resultado del cien por cien”, a pesar de que en algunos casos ¡estás tan seguro! “Este debe ser el remedio, esta es la sustancia, todo en ello coincide”, pero el paciente no mejora, por lo que nuevamente iniciamos el proceso de profundizar en este punto. Y entonces, tratamos de ir más y más profundo y ver qué debe haber más allá de esto. “Ahora ya estoy en el inconsciente, estoy en la *delusion*, y sin embargo hay algo más profundo”, y al profundizar ahí, llegué a donde estamos ahora mismo, y ese es el darnos cuenta de que el punto más profundo de un estado reside en el inconsciente, y que este es totalmente irracional, pero su núcleo se puede reconocer mejor a través de los síntomas puros de la experiencia, que están en los cinco sentidos. Y me di cuenta, porque me sucedió a mí, de que si se siguen los síntomas exclusivamente de los cinco sentidos y se camina ese sendero, te llevará directamente al inconsciente, y el paciente ahora te conduce a la fuente misma del *simillimum*, y este es el remedio homeopático, es de donde emerge. Así que ahí es donde estamos ahora.

T.G. ¿Podría explicar el núcleo, lo más importante de su método, para los colegas que trabajan con la homeopatía clásica, o temas, o sensación vital, y no conocen su método?

D.C. Pienso que el principio fundamental de lo que cada uno de nosotros, los homeópatas clásicos que trabajamos con el remedio único, hacemos es la misma filosofía. Algunos de nosotros lo hacemos sin darnos cuenta, y algunos de nosotros nos dimos cuenta. Así que cuando el homeópata clásico elige el síntoma y la rúbrica y obtiene el resultado, es porque ha recogido los síntomas peculiares, extraños, raros, que Hahnemann describió. Cuando se intenta que la persona llegue a la sensación, estamos tratando de ir más allá de la mente y el cuerpo, a un nivel más profundo. También se está realmente tratando de llegar a lo que ahora llamo la experiencia de los cinco sentidos, pero la única diferencia es que creo que no están reconociendo o dándose cuenta de que donde tienen que ir es a la esfera de los cinco sentidos. Así que la filosofía fundamental del método

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/3102836>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/3102836>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)